Conocí a Ramón Mª Roca Sastre en un Congreso del Notariado Latino, celebrado en Madrid en 1950 y al que acudieron muchos notarios acompañados por sus familias. Oí decir que era un notario sabio y que sus tres hijos estudiaban Derecho y además eran unos artistas.

Una noche, en que se celebraba una fiesta en el Casino de Bellas Artes, ví a Luis por primera vez. Yo bailaba con el hijo de un notario de Chile , pero en cuanto Luis se sentó a mi lado, ya no bailé más...Al principio, él creía que yo era sudamericana...

En aquellos años cincuenta habían pocas diversiones para la juventud, pero se celebraban fiestas de amigos, en las diferentes casas particulares. Merendábamos y poníamos el tocadiscos para bailar. Muchas veces los padres también estaban presentes.

Una vez se celebró una de esas fiestas en casa Roca Sastre. Y me quedé sorprendida al ver que vivían en La Pedrera (aunque por aquel entonces Gaudí era casi un desconocido) , donde en lugar de bailar se hacían reuniones intelectuales. Se recitaban poemas, se tocaba el piano, e incluso se organizaban concursos literarios.
En el comedor, junto a una columna, había un mueble-bar y la madre de Luis marcaba por donde estaba el nivel de la botella de coñac. Y luego les reñía si veía que el nivel había bajado más de la cuenta. Esta especie de curioso control me llamó mucho la atención ya que ellos eran unos hombretones pero su madre aún les educaba y ellos obedecían. Me pareció fantástico!

Los hermanos Roca Sastre siempre iban juntos. Como cuando de pequeños y adolescentes su padre les llevaba los domingos por la mañana a visitar exposiciones, luego a tomar el aperitivo en La Punyalada o el Salón Rosa. Luis era el único deportista, pero a todos les gustaba el Arte. Josep ya dibujaba y pintaba, Ramón tocaba de maravilla el piano, el saxo, el acordeón...y también le escribía cuentos a su hermana pequeña Elvira, otra aficionada a la literatura. Leían todo cuanto podían, incluidos muchos de los libros prohibidos por el Régimen.

Este ambiente artístico era el núcleo familiar de los Roca Sastre. Ramón Mª se gastó sus primeros ahorros como notario en cuadros, tardes de Opera en el

Liceo, conciertos en el Palau de la Música, y en libros, muchos libros. Y no tan sólo jurídicos sino también de Historia, Geografia, Política ... Todo parecía interesarle. Era un liberal republicano, a la vez que anglófilo, capaz de leerse en poco tiempo todos los tomos biográficos de Winston Churchill ... Le gustaban además el teatro, y el cine, y reunirse con amigos y colegas. Los martes, después de cenar, acudía con su esposa Montserrat Muncunill a la "penya dels advocats" que se reunian cada semana en el Terminus. Los miércoles con un grupo de registradores, los sábados comía en el Círculo Ecuestre con un íntimo grupo de abogados (Girons, Pi Sunyer...). Casi todos los sábados por la tarde iban al teatro con los Bosacoma (un viejo amigo registrador); los domingos por la tarde acudía al Liceo donde tenían un abono de Platea (y más tarde un palco) y se juntaban con Ramon Faus, otro notario de origen de Guissona, y familia. Faus llegaba siempre corriendo y agotado del football y con las noticias de lo que había hecho el Barça... Y dos o tres veces por semana se iba por la noche al cine con Montserrat y su hija Elvira. O se quedaba en casa solucionando los crucigramas de La Vanguardia. Luego a dormir...Aunque dormía poco y, en cuanto se despertaba, fuesen las 3 o 4 de la madrugada, se ponía el batín y se encerraba en su despacho a escribir. Hasta que Montserrat, un poco enfadada o mejor dicho preocupada, iba a rescatarlo para desayunar. Se vestía y volvía al despacho. Como si nada. Era una persona capaz de , como él mismo decía, "enchufar y desenchufar" el trabajo con la vida cotidiana. Sabía aprovechar haste el último minuto y segundo...

Los tres hermanos siguieron la carrera de Derecho pero Josep, el mayor, una vez terminados los estudios, dijo que sólo queria dedicarse a la pintura, consiguió una beca y se fué a Paris. Por su parte Ramón, el tercero, quiso entrar en la Escuela Diplomática y estuvo viajando por Europa para aprender idiomas.

Yo noté que ésto causó una gran decepción y desánimo en mi suegro. Menos mal que quedaba Luis , que empezó a preparar oposiciones y mi suegro se volcó en él. Le preparaba unos temas estupendos, aunque Luís me decía que demasiado largos.

Mi suegro Ramón Mª me apreciaba bastante, a pesar de hablar castellano, porque era su aliada para que Luís preparase bien las oposiciones a notarias. Por las tardes, Luis me recitaba temas y yo le corregía las muletillas. Muchas veces, escuchándole, me venía el sueño y me dormía. Luis me advertía :"Pasa la página"...

Recuerdo las cordiales relaciones entre padre e hijo. Las explicaciones que le daba, le recomendaba la lectura de determinados libros, algunos en italiano (que Luís me decia que eran sus tesoros) . Revistas jurídicas que tenía en su amplia biblioteca jurídica.

Cargado con todo éso, Luís se encerraba en una pequeña habitación donde estudiaba con las persianas bajadas para aislarse del exterior y tener más concentración. Yo he visto así a Luis años y años, en pijama y batín.

Quizás lo que más recuerdo de aquella casa de los Roca sastre eran las comidas. Mi suegro sólo hablaba de Derecho, explicaba casos y ponía ejemplos e ideas para que sus hijos aprendieran. No me acuerdo si eran diálogos o monólogos, pero eran tan (repitentes?) que seguro se filtraba una cultura jurídica como quien repite un Padrenuestro. Pero también se hablaba de Historia, y de Política, y naturalmente de Arte.

Ojalá mi nieta Carmen, ahora que ha terminado la carrera de Derecho con muy buenas notas, pudiera tener la oportunidad ds escuchar explicaciones jurídicas tan útiles como las que tuvo Luís con su padre.

Luis se presentó a las oposiciones que se celebraron en Madrid en 1957. Tomamos por primera vez un avión, pero a Luís no le gustó nada y me dijo que, si aprobaba, cambiar ía el billete de avión por otro de tren. Y volvimos en tren...
En el Tribunal estaba Juan Vallet de Goytisolo, notario de Madrid, de quien yo había oido hablar mucho a mi suegro. . Decía que era el hombre que más Derecho sabía en España, aunque a veces no opinaban lo mismo.
Vallet siempre consideró a Ramón Mª su Maestro, y para Roca, él fué su mejor discípulo.

Luis ganó la tercera plaza en la oposiciones, y se comentó que menos mal que era un catalán al que se le entendía...
Nos fuimos a Belchite, donde no ganábamos dinero pero lo pasamos muy bien con amistades de Zaragoza que aún conservamos.

Nuestra hija, Silvia, nació en La Pedrera donde tantas temporadas habíamos vivido entre oposiciones y traslados. Allí la enseñaron a andar y a rezar, Yo me avenía mucho con mis suegros, simplemente me proporcionaban comodidad.

Al año de estar en Belchite, nos trasladamos a Bellpuig para estar de nuevo en Catalunya. Y a los dos años nos instalamos en Cervera para tres años más. Volvió a hacer oposiciones entre Notarios y obtuvo la plaza de Vic . Vivíamos en el Hotel Colón e íbamos y veníamos. Mientras, nuestra hija Silvia seguía en La Pedrera.
Al año siguiente, otras oposiciones y ya vinimos a Barcelona. Su padre estaba feliz y emocionado. Aunque la enfermedad, una grave y profunda insuficiencia suparrenal debido al exceso de trabajo (surmenage), había hecho mella en su físico y temperamento. Hay que tener en cuenta que en 1955 el Dr. Marañón le daba, como mucho, unos pocos meses de vida. Por suerte la cortisona se había convertido en un fármaco ,muy caro y dificil de encontrar pero cuando menos mucho más al alcance que los injertos en la médula. En Barcelona le llevaba el Dr. Pérez Vitoria y, según éste, mi suegro debía descansar de la cortisona una semana al mes. Pero en cuanto dejaba de tomar las pastillitas de cortisona, Ramón Mª se quedaba sin fuerzas y no podía ni levantarse de la cama, ni comer, nada... Total, que sobrevivió muchos años gracias a su dosis diaria de cortisona. Al principio engordó mucho y se le puso esa cara que llaman " de luna", pero al final su organismo pareció adaptarse a tan dificil medicación.

El despacho de Don Ramón Mª siguió siendo como una Academia en La Pedrera, a donde iban a charlas y a escuchar jóvenes abogados y notarios. Siempre salían habiendo aprendido algo.
He convivido muchos años en su casa y la verdad es que casi no le veía salir de su despacho donde escribía y escribía.
Cuando Luis fué notario de Barcelona, tuvimos la suerte de alquilar también un piso en La Pedrera y a los dos les llamaban "el notario de La Pedrera". Se identificaron tanto que a veces les confundian. Le decían a Luis: "Si que se conser va usted jóven..." y se referían a Ramón Mª . Además de las notarías, se dedicaron a escribir sobre Derecho Hipotecario que era lo que en realidad les divertía.

Cuando íbamos a Llavaneres , mi suegro se llevaba su máquina de escribir y sus carpetas con escritos. Se pasaba muchas horas en su habitación dándole a la máquina. Pero ésto no le impedía relacionarse con algunos vecinos y muy especialmente con Passi, el jardinero, o el carpintero que venía en un imponente Mercedes... Todos los sábados de verano, hácia media mañana, llegaba Josep Passi y se quedaba un par de horas charlando con mi suegro del tiempo, los árboles, el pequeño huerto junto al tennis, o de política incluso... Lo

mismo ocurría en invierno. Todos los domingos por la mañana Ramón Mª y Montserrat , primero con su hija Elvira y después también con sus nietas, se iban a Llavaneres donde les aguardaba el bueno de Passi con la mejor de sus sonrisas y con ganas de pasar un buen rato charlando.

En cambio Luis se llevaba trabajo para hacer, pero no podía trabajar. Necesitaba estar en su propio ambiente. El que estudia lo sabe bien. El que escribe necesita soledad y silencio. Y así le gustaba también a mi suegro, sólo que él tenía esa capacidad tan especial de saber "enchufar y desenchufar"...en unos pocos segundos.

En sus últimos años le recuerdo sentado en una buataca del salón, subrayando con ese lápiz gordo, a veces en rojo y otras en azul, páginas y más páginas. Como de joven lo había hecho para estudiar y siguió haciéndolo toda su vida. Nunca perdió su gran sentido del humor, ese sarcasmo típicamente catalán y que él decía tener un origen británico. Puede que algunas personas le encontraran demasiado serio, poco asequible. Pero quienes le conocieron bien y tuvieron la suerte de pasar muchas horas a su lado , disfrutaron no sólo de su gran sabiduría jurídica sino de su enorme humanidad. Podía ser incluso frívolo... Le entusiasmaba viajar, encontrar el mejor restaurante francés para el foie, o ir a la Tour d'Argent sólo por curiosidad, o ver un buen espectáculo de striptease en el Crazy Horse de Paris. Y asistir a la Opera en Viena, pasarse horas en los mejores Museos o recitarte de carrerilla todos los reyes Godos... Era también un entusiasta de la geografia y, de espaldas a un mapa de Europa, se divertía demostrando cómo sabía donde estaban situadas exactamente ciudades, ríos, montes, cordilleras...

En 1999 se celebró el Centenario del nacimiento de Ramón Mª Roca Sastre y fueron muchos los homenajes en su memoria. Coincidió en parte con la jubilación de Luís y también con el último año de su vida. Por éso el Centenario de su padre fué al mismo tiempo un homenaje a Luis.

Carmen Burgos-Bosch

Octubre 2001